

PATRIA SOJERA, RENTA DE LA TIERRA Y PROYECTO DOMINANTE

Luis Lafferriere (*)

A mediados del mes de febrero de este año los diarios anunciaban precios récords para la soja y otras materias primas en los mercados mundiales, señalando que la oleaginosa había aumentado su precio en un 80 % en menos de dos meses, alcanzando un nuevo récord. Esas subas producidas en el precio de la mayoría de los bienes que son la base de la alimentación humana (trigo, maíz, carne, leche, etc), provoca en todo el planeta efectos dramáticos, ya que para varios miles de millones de personas significa la imposibilidad absoluta de alimentarse.

En la Argentina, esos aumentos permiten obtener una renta diferencial (en relación al promedio mundial), por las extraordinarias condiciones de sus tierras y su clima, favorables para una variada producción agropecuaria. Ante los precios récords de los últimos años, esa renta diferencial adquiere proporciones casi desconocidas. Las consecuencias de esta situación son muchas, pero hay algunas que vamos a considerar en esta nota: por un lado, la lucha desatada internamente por captar esa renta diferencial astronómica; y por el otro, el aumento sideral que provoca en el precio de los alimentos también en nuestro país.

La nueva situación de mayores precios internacionales, en especial para la soja, anticipaba en la Argentina aún mayores ingresos para el fisco (por las retenciones a las exportaciones) y mayores ingresos para los grandes actores del complejo sojero. Esos beneficios habían llevado a que tanto las políticas gubernamentales como las inversiones de grandes capitales en el sector, promuevan el incremento de la superficie dedicada a la soja, que ya ocupa casi la mitad del total del área sembrada a nivel nacional. Claro que ni el gobierno, ni los grandes capitales, estaban conformes con lo que recibían, y eso fue provocando entre ellos crecientes fricciones por el reparto de la torta.

A mediados de marzo, mientras las cúpulas de la Sociedad Rural, Confederaciones Rurales Argentina, CONINAGRO y Federación Agraria Argentina se reunían con Senadores Nacionales de la oposición para expresarles su descontento con las elevadas retenciones que sufrían las exportaciones de su producción, el Gobierno Nacional anunciaba nuevas medidas, que consistían básicamente en tasas más elevadas aún, con una nueva modalidad: serían móviles y progresivas en función de los precios internacionales (más altas cuanto mayor fueran los precios externos, y más bajas cuando éstos disminuyeran). Además, por primera vez se subían en forma diferencial para gravar más a las exportaciones de soja que al resto.

Estos anuncios generaron críticas mucho más duras y provocaron una fuerte reacción, que derivó en la adopción de medidas de fuerza en todo el país, reflejadas principalmente en numerosos cortes de ruta que impedían la circulación de productos del agro, hasta tanto el gobierno dejara sin efecto las medidas y volviera a la situación vigente hasta entonces. Ante el conflicto desatado por los reclamos de las cuatro entidades agropecuarias para bajar las retenciones que dispuso el gobierno, y que tanta confusión ha generado en la sociedad, notamos con preocupación cómo se desató una lucha intersectorial que no fue explicada de manera adecuada por los grandes medios de comunicación.

La lucha “campo vs gobierno” parecía dividir a toda la sociedad, con un eje falso que no mostraba (más bien escondía) la cuestión central que había llevado a muchos sectores a una situación económica difícil. Poco a poco el conflicto fue ocupando la mayor parte del espacio de los medios de comunicación, concentrando la atención de toda la comunidad, y sumando posiciones de diversas fuerzas políticas y sociales a favor de uno u otro de los sectores enfrentados. Los cortes eran cada vez más duros, la pelea subía de tono, y la escasez de alimentos junto a la suba de precios amenazaba el magro bolsillo de millones de argentinos.

El problema de fondo: el modelo

Desde nuestro Proyecto de Extensión reiteramos nuestro convencimiento de que **el problema central reside en las características regresivas del modelo neocolonial de monoproducción de soja transgénica en vasta escala**, que ha generado una creciente concentración de la producción, de la propiedad de la tierra, de las exportaciones y de los ingresos, a la vez que provocando negativas consecuencias económicas, sociales y ambientales.

Ese modelo es parte de un proyecto más general que se impulsa en la Argentina, que nosotros denominamos de “**concentración, saqueo y genocidio**”, que se basa en el dominio de nuestra economía por parte de grandes grupos empresarios, en el saqueo de nuestros recursos naturales, en la sobreexplotación de los trabajadores, en la depredación del ambiente, y en la masiva exclusión de grandes porciones de nuestra población, arrojadas a la pobreza y la indigencia, en un escenario que no puede ocultarse ni siquiera con la extraordinaria bonanza externa que acompañó este proceso en los últimos años.

Modelo que ha sido el **resultado de las políticas aplicadas en los años '90** (con la desregulación, las privatizaciones, la destrucción de los organismos de control, la apertura importadora, etc), **y continuadas en los años posteriores al fin de la convertibilidad por los últimos gobiernos**, gestores de esos grandes intereses, socios y partícipes en el reparto de las ganancias.

Modelo nefasto que además fue promovido y apoyado por sus principales beneficiarios: los grandes operadores de los agronegocios, los que concentran la exportación del complejo sojero, los que controlan los principales eslabones de la cadena, y quienes desde el exterior inducen a la especialización del país en la sojización (en una estrategia que se extiende en varios países de Sudamérica).

Modelo que impulsan en forma inescrupulosa, no para mejorar las condiciones de vida de la gente, sino para acumular rentas extraordinarias y privilegios inconcebibles, a costa de la depredación, la destrucción de la diversidad productiva, la expulsión masiva de los pequeños productores, y la explotación de los obreros rurales.

El conflicto no cuestiona el modelo, ni sus efectos más regresivos

Sostenemos que **ni la continuidad esencial del modelo actual** (como lo reclamaban las cuatro entidades del agro, en su pedido de volver a la situación anterior), **ni las pequeñas modificaciones al mismo que hizo el gobierno** (cambiar algo para que nada cambie), **significan solución alguna al problema de fondo planteado**. De ahí nuestra preocupación por la confusión generada, que alineó erróneamente a la sociedad detrás de uno u otro de los grandes contendientes del conflicto, sin percatarse que todo el esfuerzo y el daño que se ocasiona no llegarán a buen puerto defendiendo a rajatablas las políticas del gobierno o los reclamos de los grandes actores del modelo sojero.

Quienes condujeron el conflicto desde los dos bandos (lo mismo que los grandes medios que apoyaron a uno o a otro) mostraron sólo una parte de la verdad. Y para ello invocaron los intereses de los más débiles, pero en el fondo sin preocuparse realmente por su situación.

De un lado, los más poderosos del complejo sojero, con la conducción de las entidades agropecuarias de la oligarquía (Sociedad Rural y Confederaciones Rurales Argentinas), pelean por la rebaja de las retenciones al 35 %. Obviamente esa medida dejaría más plata a los sectores más concentrados, pero cambiaría poco y nada la situación de los más chicos (y mucho menos la precariedad del 70 % de los obreros rurales).

Ese sector minoritario, con el argumento de que los productores trabajan de sol a sol y son saqueados por el Estado, defiende sólo sus intereses insaciables y privilegiados, a costa del resto del propio sector agropecuario y de todo el pueblo argentino.

Del otro lado, los actuales gestores del poder económico (el gobierno K), que permiten que saqueen nuestras riquezas y se consolide el modelo neocolonial de los grandes negocios, pero que necesitan un mayor ingreso para continuar pagando el tributo a los acreedores de la deuda pública, los subsidios a los grupos empresariales y los beneficios a los amigos del poder.

Este gobierno, con el argumento de luchar contra la inflación y defender los bolsillos de los que menos tienen, intentan justificar una medida que sólo busca mantener la esencia del modelo neocolonial, y a la vez mantiene intacta la estructura concentrada de los mercados.

Pero también en ambos frentes de la lucha están los más débiles. De un lado, los productores chicos y los trabajadores del campo, que se perjudican hoy y seguirán jorobados aunque el paro logre lo que pide la cúpula ruralista (que no refleja para nada sus intereses). De otro lado, los millones de argentinos con muy bajo o nulos ingresos, que si hoy no pueden satisfacer sus mínimas necesidades, mucho menos podrían hacerlo si no hubiera retenciones o si éstas disminuyeran (pues habría muchos millones más de pobres e indigentes).

Las retenciones en la actual situación son imprescindibles, y la mayor carga tributaria sobre la producción de soja es una medida que debe profundizarse. Pero OJO! Se trata de medidas insuficientes, que para poder aquietar los reclamos y conformar a los más combativos de la ruta (los pequeños productores), el propio gobierno debió atemperar con la promesa de reintegros selectivos para los más chicos.

Porque sigue sin reconocerse la difícil situación de miles de pequeños productores, en especial los minifundistas, porque se sigue discriminando contra el interior del país y contra las finanzas provinciales, porque se sigue depredando el ambiente, porque sigue el marco global económico e institucional que favorece a los grandes grupos empresariales, y porque la monumental recaudación que hace el Estado no se destina a cambiar el modelo, a promover la diversidad productiva, a procurar el desarrollo territorial y social integrado; sino para pagar las obligaciones de la deuda (esto es cumplir con el capital financiero), para subsidiar a las grandes empresas y para favorecer los negocios de los amigos del poder. Y porque no se toca los intereses de otros sectores poderosos, que obtienen monumentales rentas de privilegio, como los capitales financieros, las grandes empresas mineras, los monopolios petroleros, etc.

El camino pasa por debatir el modelo dominante, dentro del contexto global (nacional y mundial), que ha conducido a los problemas actuales, y que superan la visión estrecha del 'campo', o la falsa división entre partidarios y opositores al gobierno. Se requiere una política diferencial a nivel de productos y a nivel de ubicación de las tierras, promover la producción de carne y leche, de trigo y maíz, para llegar con alimentos de precios accesibles para el grueso de la población. Se requieren políticas de promoción (fiscales, financieras, de ingresos, de infraestructura, etc) a las regiones menos favorecidas. Todo esto dentro de un plan estratégico de desarrollo integral, humano y sustentable.

Lamentablemente a esto hoy no lo están planteando ninguno de los dos sectores que conducen el conflicto, ante lo cual siempre pierden los más débiles. De allí la importancia de buscar puentes de unidad entre quienes habiendo estado detrás de una u otra de las conducciones (gobierno y cúpula ruralista) son convidados de piedra a la hora de negociar, y consensuar reclamos que vayan más a fondo en la lucha por el verdadero cambio social.

(*) Docente universitario - Director del Proyecto de Extensión "Por una nueva economía, humana y sustentable" (UNER)